

Miscelánea de invierno

AHORA que alcalde y concejales de Pamplona se han enterado de que ya a mediados del siglo XVI la bandera de Navarra era venerada por el ayuntamiento de la capital; sabiendo como saben que la bandera constitucional española (s. XVIII) es muy anterior a Franco y fue incluso la bandera de la I República Española; y no ignorando que las doce estrellas del último libro de la Biblia inspiraron las de la bandera europea, ya es hora que las tres banderas salgan de su rincón y vuelvan al estrado de honor que las tres se merecen en el salón de plenos del consistorio pamplonés.

Proclamar "Día del Euskera" el día de la fiesta oficial de Navarra, fiesta tradicional de su patrono san Francisco de Javier, imitando al Gobierno Vasco y a la Real Academia de la Lengua Vasca (1995), es tal vez abaratarla, empujéncela y confundirla. Pero sobre todo es errar en el fundamento de tal proclamación, pues hoy por hoy no sabemos si el santo navarro conocía y hablaba el entonces llamado vascuenz/bascuencz o vascuence/bascuence. A su segundo biógrafo más importante, el jesuita guipuzcoano J.M. Recondo, cincuenta años después de haber afirmado que esa era su lengua nativa, la honradez historiográfica le obligó a rectificarse a sí mismo en su libro "La lengua vasca de san Francisco Javier: O cuarenta años de obsesión" (2001). Donde resumía así de sinceramente la cuestión: "¿Habrá que esperar a que algún afortunado descubra un día un verdadero argumento entrañable que ponga en labios de Javier la lengua plurimilenaria? Nada más deseable. Mientras tanto no consta, nada prueba. Rotundamente no hay argumento, con certeza histórica, de la lengua vasca de san Francisco Javier".

Cada día compruebo un mayor distanciamiento, una mayor aversión al vascuence/euskara por parte de personas y grupos que un día le fueron propicios. Lengua otrora de los vascones, pero no de los celtíberos que también poblaron nuestro suelo; siempre minoritaria en el territorio llamado después Navarra,

algunos fanáticos ignorantes se empeñan en que fue y debe ser la única. Y hasta califican a la muy mayoritaria de sobrevenida y extranjera (erdara/erdera). Cualquier exceso en la supervaloración de la lengua vasca, cualquier excesiva exigencia para con ella es un recio golpe contra la misma, máxime en zonas que no son ni vascófonas -donde su uso es ya muy reducido- ni mixtas. ¿Y cuándo acabará esa salvaje destrucción de señales y letreros escritos en castellano, sólo por ser castellano? ¡Si supieran lo que el euskara le debe para su subsistencia! Hay lenguas muertas de muerte natural. Y hay lenguas malheridas por los yerros y hierros de sus fanáticos guardianes de turno. Se lo digo también al sereno espíritu de don Ángel Irigaray, aquel caballero, con quien hablaba yo de todo esto.

Víctor M. Arbeloa



Sigue sin bandera europea el Parlamento de Navarra. Qué cosas. Recuerdo que alguno de los que impulsaron y aprobaron esa absurda medida estuvo en la delegación parlamentaria navarra a la que invité, como diputado europeo, al Parlamento de Estrasburgo. Si, con motivo del nuevo Convenio, el Gobierno de Navarra llegase a un conflicto con el Gobierno de la Nación y del Estado, ¿llegarían también a retirar la bandera de España? Y cualquier ayuntamiento navarro, cuando juzgue mala o muy mala la política del Gobierno foral, ¿no podrá hacer lo mismo con la bandera de Navarra? Hámago y náusea. ¡Así de desnortados y perdidos podríamos seguir!

Un Gobierno autonómico como el catalán, que ha gastado toda su política en salvas nacionalistas e independentistas, ha llegado a su mayor empecinamiento político, y a su mayor fracaso social. Cuando se gobierna para una etnia -a menudo inventada e inducida- y no para la gente, para la sociedad, suceden estas cosas.

Víctor Manuel Arbeloa es escritor